



FRATERNIDAD Y TOLERANCIA

Manuel Torres Yagi, C:.M.:

Chile

Imaginad
el universo bello
y justo y
perfecto
Convenceos luego de esto:

Lo que es
lo ha imaginado
bastante mejor que
vosotros.
(Ilusiones, Richar Bach)

Tolerancia: del latín *tolerare*, el cual significa “soportar”, “sostener”, se refiere al **grado de aceptación** respecto a un elemento contrario a una regla moral, civil o física. Dicho en otras palabras, la tolerancia es la **actitud** que una **persona** tiene respecto a aquello que es diferente de sus valores.

Es importante, en este punto, diferenciar la **tolerancia** de la **indiferencia**, esta última niega la atención a los valores del prójimo como una forma de superar cualquier diferencia que pueda originar alguna disputa, lo que en el fondo anula la postura contraria o diferente, contradiciendo lo que en el fondo se busca, el respeto por las creencias, ideales o carácter del otro.

La tolerancia es la práctica del **respeto mutuo** y en su grado máximo, el **entendimiento mutuo**, aún cuando no se compartan plenamente dichos valores en los cuales se funda una relación interpersonal.

La práctica de la tolerancia en nuestro discreto grupo humano se entiende como la capacidad de escuchar y aceptar a los demás, comprendiendo el valor de las distintas formas de entender la vida. Sin embargo, estas formas de entender el mundo, por muy extremas que sean no pueden ir en contra de los **derechos** de los demás, por ello quedarán descartadas posturas de supremacía racial, sexual, religiosa, social, espiritual, entre muchas otras que buscan la anulación o el exterminio del prójimo. No hay tolerancia en aquellas posturas extremas aunque se afirme lo contrario.

En **1996**, la **Asamblea General** de la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)** declaró al **16 de noviembre** como **Día Internacional para la Tolerancia**, una jornada que, cada año, se dedica a la organización de actividades orientadas a promover la tolerancia.

Como dato anecdótico, en **medicina**, la tolerancia está vinculada a la sensibilidad que una persona tiene respecto a una sustancia (un remedio). Es posible afirmar entonces, que algo externo que fue ideado para curar nuestras dolencias internas podría ser rechazado por la sensibilidad de nuestro organismo generando anticuerpos que expulsarán de nuestro sistema aquel componente extraño.

La tolerancia en su origen es un componente biológico, más que psicológico, que dispara defensas en todo orden físico, para evitar dañarnos o causar algún malestar que ponga en riesgo nuestra vida y por ende nuestra existencia como grupo y finalmente nuestra permanencia como especie.

Es así como lo intolerable en una situación extrema o de riesgo vital nos puede matar, pero si no lo hace nos hará más fuertes. **Fraternidad:** del latín *fraternitas*, el cual significa “afecto”, “vínculo entre hermanos o entre quienes se tratan como tales”. Los sinónimos más conocidos de este término son: hermandad, amistad y camaradería.

Generalmente la fraternidad se rompe cuando se traiciona el afecto entre Hermanos. Por ello las organizaciones fraternales son aquellas cuyos miembros se comportan como una hermandad. Es un ejemplo claro y cercano nuestra sociedad secreta (con organización estricta y con acuerdos de confidencialidad), en la cual: *“Si un miembro de la fraternidad está en problemas, tenemos la obligación de ayudarlo”*.

Para la filosofía, la fraternidad es la buena correspondencia y la unión entre personas con un fuerte vínculo afectivo. El concepto aparece como dogma religioso en la Biblia y es enseñado como principio filosófico desde los estoicos griegos y romanos. La noción forma parte del lema de la república francesa (“Libertad, Igualdad, Fraternidad”).

“Fraternidad, significa respeto, y lo manifestamos en el silencio con que escuchamos a nuestros Hermanos. Cada Masón es un ser sediento de saber, ya que esta consciente de que sólo la sabiduría será el canal que algún día lo guía a puerto seguro.”¹

La fraternidad está inserta en el ámbito de las obligaciones morales y no en los derechos, donde la libertad y la igualdad deben colocarse en primer lugar de nuestra escala valórica humana.

En el ámbito cristiano la fraternidad es interpretada como el cumplimiento de la Misión del Evangelio, creada por el mismo Jesús durante su vida y encomendada a sus seguidores para el cumplimiento de la palabra.

La fraternidad en los grupos humanos como los nuestros comprenden algunas actitudes hacia el prójimo dignas de practicar para alcanzar un poco más la perfección moral y espiritual. Sentir la alegría y el sufrimiento ajeno, entender al otro, colocarse en su lugar, escucharlo y posteriormente aconsejarlo, disculparse con él mirándolo a los ojos si lo hemos mal entendido, apreciarlo con sus defectos y debilidades, guiarlo en momentos de oscuridad, brindarle luz cuando se siente perdido, darle certezas cuando no se siente seguro, levantar su imagen cuando otros hablan mal de él, creer lo que nos dice aunque tengamos dudas producto de nuestros prejuicios, mantenerlo a cubierto si para ello es necesario dar nuestra vida, proteger su secreto como si fuera nuestro, respetar su silencio como respetamos nuestra libertad, ayudarlo en el camino del progreso espiritual sin esperar recompensa alguna, no menospreciar en ningún momento la ayuda que nos quiere brindar por básica o escasa que esta sea, creer que el puede ser mejor que uno siempre, confiar ciegamente en él aunque eso nos comprometa o involucre a hacer algo él, quererlo, amarlo y respetarlo como un hermano, digno de recibir lo mejor de nuestra vida aunque esta sea sólo una apariencia, una ilusión como tantas otras que transitan por este mundo, dejando huellas.

¹ La Fraternidad permanente y ocasional. Autor D.B. Revista Masónica N° 7-8 / 1969.

Porque lo real y verdadero para nosotros no es lo sabido o conocido, sino lo por conocer y descubrir en cada una de nuestras existencias que se unen y avanzan unidas por una cadena de fraternidad que se rompe solo por la desaparición de uno de los nuestros, pero que se vuelve a unir cada vez que un nuevo iniciado renace y ve nuevamente la luz.

Conclusiones

Cada uno de nosotros, masones y aprendices, estamos hechos de valores y antivalores. Verdades y falsedades inundan nuestra mente cada vez que queremos interpretar y vivir cada una de nuestras realidades particulares, nuestra finitud hace eco en nuestras debilidades y también en nuestras fortalezas, creemos en el otro porque no tenemos más opción, confiamos ciegamente en el otro porque no tenemos nada que perder, miramos la luz de cuando en cuando por que de otra forma nos engeguecemos, es demasiado ardua la tarea de vivir perfeccionándonos, buscando para ser encontrados, golpeando para ser recibidos, pidiendo para ser bendecidos.

Nos sobra fraternidad y tolerancia, pero nos falta valor para aceptar y reconocer que sin el otro no llegaremos muy lejos, imaginar que la perfección es algo alcanzable nos tranquiliza, pero nuestro inconsciente se encarga de revelarnos verdades olvidadas, más originarias que la misma filosofía.

El cuerpo se gasta con los años en un proceso biológico natural, tal como se suavizan asperezas en nuestra piedra bruta con los golpes que nos da la vida misma, ella es nuestro mazo y la razón nuestro cincel, quitamos con ella todo lo que no somos, pero también lo que hemos sido siempre.

En nuestro vigoroso corazón de masón, hasta el último aliento de vida, yace también el origen de nuestra propia especie, que lucha incansablemente por superarse, por encontrar la verdad, la justicia y la luz que nos guíe cuando nos alcance la muerte.

Bibliografía

- La Fraternidad Permanente y la ocasional, autor D.B. Revista Masónica de Chile, año XLVI septiembre octubre 1969 N° 7 y 8.
- Propositiones para una reflexión en torno al tema de la Fraternidad, Jorge Blas Morales, aprendiz de la Logia Atenea N° 67. Revista Masónica de Chile año LIV Julio Agosto 1977, N° 5-6.
- Sitio WEB <http://definicion.de/>